



El incierto camino a Colombia

por Parker Duncan

El merengue se gozaba en todo el bar mientras que yo caminaba con mi compañera de baile número siete, quien valientemente trataba de enseñarme a bailar. El ejercicio era suficiente para poner mi cabeza en orden ya que mis amigos me daban Aguardiente. Aprovechando los cortos lapsos de sobriedad, yo rechazaba, de la manera más educada posible, participar en el siguiente baile, y miraba cómo el resto de las personas en el salón tomaban parte en lo que parecía una versión más adulta de la canción infantil, (cabeza, hombros, rodillas y pies) me senté con una sonrisa ingenua en mi cara y recordaba el largo camino que me llevó a esta fiesta de Halloween en medio de un barrio pobre de Bogotá en esa húmeda noche.

Hace seis años, cuando era un estudiante joven y verde en Baker, conocí a uno de los Amity Scholars. Él era, y todavía es, un colombiano quien se llama César Augusto Muete. Durante el año que estudió en Baker, me enseñó mucho español, mucho sobre la cultura de Colombia, decidió que sería el padrino de mi primer niño, y me dijo que yo tenía que visitarlo en su país, más temprano que tarde. Éramos casi hermanos cuando partió Cesar, pero ambos carecíamos de dinero y ganas de visitarlo en Colombia. Realmente nunca esperaba viajar a Sur América.

Después de separarnos al final del año escolar, perdí dos años y medio de diligentes estudios en Baker. Cuando terminé esos mismos estudios, César y yo nos vimos dos veces más en Francia; yo disfrutaba después de la graduación y él casi no sobrevivía con el salario de un profesor de español en un colegio. Los encuentros fueron breves, pero su mensaje fue igual, que yo tenía que ir a Colombia a visitarlo en su propio país. Le aseguré que tenía la intención de hacer exactamente eso, aunque pensé que el viaje ocurriría en algún momento después de jubilarme en unos cuarenta años.

Cuando llegó mi desafortunado regreso de Europa, yo estaba listo para entrar a la especialización con la misión de mejorar lo que había sido mi desmotivación a los dieciocho años sumergido en la desilusión. Tenía grandes esperanzas de saber qué brillante sería después de dos años de estudios. Los dos años siguientes fueron desastrosos. El aprendizaje no fue suficiente, y las cosas más felices como enfermedades raras, choques, pérdida de memoria, como unos pocos ejemplos, eran comunes. Hacia el final del segundo año, mi cuerpo me decía que era tiempo para recuperarme de manera física y mental. Mi próxima acción era de mandar un mensaje a César para decir que yo estaba listo para visitarlo en Colombia.

Logré terminar el segundo año de estudios con daño mínimo en mi cuerpo y cerebro; es decir, con algunos miles de dólares en cuentas médicas, dos lesiones de pierna, y 25 citas con un ortopedista. Sin embargo, todo no se veía tan triste. Un año de descanso y recuperaciones me esperaban, también Colombia. Mi llegada a Colombia ocurrió hacia finales de septiembre. Acá estoy desde entonces: aprendiendo español, el baile, etiqueta colombiana y mucho más también.

Si cree que encontrar la lección de esta historia es difícil, no se preocupe. Primero, estoy seguro de que usted no está solo. Segundo, la lección es ésta: a veces la gente, como yo por ejemplo, prefiere aprender cosas fácilmente cuantificables. Por ejemplo, asistí a este curso, aprendí estos hechos, pasé estos exámenes, recibí estas calificaciones, etc. En este ejemplo, es fácil ver lo que fue aprendido. Sin embargo, muchas veces, lo que fue aprendido no es tan obvio que lo que uno aprende. Inmediatamente cuando volví de Europa, no podría explicar por qué era más inteligente después del viaje que era antes. Sin embargo, después de unos meses, después de ver cómo era diferente, cómo conocía más que otros simplemente porque había conocido países extranjeros, y visto cosas diferentes que empecé a aprender cómo había cambiado como persona. Mejor dicho, cuando usted está pensando en conseguir una especialización para ser el próximo genio del mundo, primero piense en un viaje a Sur América.

Inside this issue:

El incierto camino a Colombia	1
The Rocky Road to Colombia	2
Le Quotidien Parisien	3
The Parisian Everyday Life	4

Events:

- [French Table](#) every Tuesday at 11:45
- [German Table](#) every Thursday at 11:45
- [Spanish Table](#) on Monday at 5:00 and the following Monday (12/1) at 2:30

The Rocky Road to Colombia

By Parker Duncan

Merengue music blasted through the bar as I whirled around the room with partner number seven, who was trying valiantly to teach me the dance. The exercise was enough to momentarily clear my head of the ridiculous amount of Aguardiente that my new friends were giving me. Taking advantage of the fleeting soberness, I refused, as politely as possible, to join in the next dance and watched as the whole room took part in what looked to me like a grown up version of "Head, Shoulders, Knees and Toes." I sat there with a silly grin on my face and recalled the long road I took to get to this particular Halloween party in the middle of some impoverished neighborhood of Bogotá on this particularly wet night.

Six years ago, when I was just a young, green student at Baker, I met and made fast friends with one of the Amity Scholars. He was, and still is for that matter, a Colombian named Cesar Augusto Muete. During the scholastic year he studied at Baker, he taught me quite a bit of Spanish, plenty of Colombian culture, decided he would be my first child's godfather, and told me that I needed to visit him in his own country sometime; preferably sooner rather than later. We were practically brothers by the time Cesar left, but I lacked the money and courage to actually visit him in Colombia; I never really expected to travel to South America.

After the two of us went our separate ways at the end of the school year, I lost the next two and a half years of life to diligent study at Baker. Upon the consummation of those same studies, Cesar and I met each other twice more in France; I was basking in post-graduation bliss, and he was barely making ends meet as a high school Spanish teacher. The meetings were brief, but his message was the same, that I was to go to Colombia to visit him in his own country. I assured him that I was sure I would do just that, although I assumed the trip would occur at some point after retirement in about forty years.

Upon my unhappy return from Europe, I was set to enter graduate school with a mission of self-betterment that would have made my less motivated eighteen year old self cringe with disappointment. I had great hopes for how brilliant I would be after two years of graduate study. The next two years were disastrous. Learning was in short supply, and the happy things in life such as rare diseases, severe crashes, and memory loss, to name but a few, were in abundance. Toward the end of the second year, my body told me that it was time for some mental and physical recovery. A light bulb clicked and the next thing I did was tell Cesar that I was ready to visit him in Colombia.

I managed to make it to the end of the second year of graduate school with minimal damage to body and mind; that is, with several thousand dollars in medical bills, two leg injuries, and 25 appointments with a chiropractor. The outlook wasn't totally bleak however. One year of rest and recovery was waiting for me, as was Colombia. The long awaited arrival in South America occurred in late September. I've been here since: learning Spanish, learning to dance, learning Colombian etiquette, and many other things besides.



Cathedral of the Most Holy Trinity in Zipaquirá, Colombia. / Catedral de la Santísima en Zipaquirá, República de Colombia.

If you're finding the lesson of this story difficult to locate, fret not. First, I'm sure you're not alone. And second, it's this: sometimes people, me for example, like to learn things that are easy to quantify. I took this class, learned these facts, took these tests, got these grades, etc. In this case, locating the learning that was done is an easy task. However, oftentimes it is when what is learned is less easily quantifiable that the most learning is done. Immediately upon returning from Europe, I would have been hard pressed to tell you how I was more intelligent after the trip than I was before. It was only after living a few more months and seeing how I was different, how I knew things that others didn't simply because I had been to places they hadn't and seen things they hadn't that I could start to explain how I had advanced as a person. So basically, when you're thinking of going to graduate school to become the world's next genius, consider taking a trip to South America first (and then maybe you can go to graduate school).

Le Quotidien Parisien

Par Bradley Burnside

Les voitures passent, les piétons parlent, fument, rient. Il y a un beau couple qui prend le petit déjeuner sur chaque coin. Il y a un barbier qui me salue en bas de mon appartement pendant que je fume la première cigarette du jour. Je dis «bonjour», il me dit «on verra», et puis je commence à marcher. Voilà, le même restaurateur qui me regarde tous les jours, mais il ne fait jamais de contact visuel ; je suis seulement un autre passant. Trois mètres plus tard, je refais surface à la station *Notre-Dame-des-Champs* et j'accueille le soleil encore. Je vois la boulangerie où je prend souvent le petit déjeuner ; la boulangère sourit alors qu'elle prépare mon café et pain au chocolat comme d'habitude. C'est prêt pour moi quand j'arrive au comptoir. Maintenant, je suis prêt pour commencer le jour ; je mange le pain et chérir le reste du café, comme je fume la dernière cigarette avant la longue journée des cours, comme j'arrive à l'Université de Paris-Sorbonne.

C'est un matin typique de quand j'habitais à Paris. J'étais vraiment chanceux de l'opportunité d'habiter là-bas, surtout parce que je suis allé à l'Université de Paris-Sorbonne, qui est une très bonne université ! Aussi, Paris est une ville très amusant avec plein de choses à faire ! Il y a toujours des bars, des restos, des clubs, des musées, ou simplement une bouteille du vin et un bon lieu sur la Seine pour regarder la ville. Paris est si charmant avec la belle architecture et toute l'histoire qui vit à travers les gens et la ville elle-même. La population est considérablement diverse ; avec les gens de partout dans le monde. Donc, c'est plein des cultures différentes et même des langues différentes, qui font la culture Parisienne très bigarrée et très intéressante. Mon séjour en France était incroyable et je ne l'échangerais pour n'importe quoi. Je vous implore, si

vous avez l'opportunité, visitez cette belle ville ! Vous serez étonné de la vitesse avec laquelle vous viendrez à l'aimer.



Pushing boats at the Gardens of Luxembourg. / Les Jardins du Luxembourg



A view from the classroom. / Une vue de la salle de classe.

Want to Contribute?

The Vision is Baker University's world language magazine, and is always seeking and accepting contributions. Writing for the publication is a great way to flex and hone your language and writing skills, so don't be shy!

The Vision loves and promotes all Mother Tongues, so whether you're writing about your time abroad in French, about your family in Russian, or trying to make sense of ancient Roman politics in Latin, **THE VISION WANTS IT!**

Like us on Facebook at *The Vision-Baker University*
View past editions on the Baker U. website under "Student Activities"

Contact *The Vision*

Editor: Ulrich Johanning
ulrichjohanning@stu.bakeru.edu

The Parisian Everyday Life

By Bradley Burnside

Cars pass, pedestrians talk, smoke, laugh. There is a good looking couple taking breakfast on every corner. There is a barber who greets me at the bottom of my apartment while I smoke the first cigarette of the day. I say "good morning", he tells me, "we will see", and then I start to walk. Over there, it's the same restaurant worker who looks at me every day, but he never makes eye contact; I am only another passerby. Three metros later; I resurface at the station *Notre-Dame-des-Champs* and I greet the sun again. I see the bakery where I often eat breakfast; the baker smiles as she prepares my coffee and chocolate bread like usual. It's ready for me when I arrive at the counter. Now, I am ready to start the day; I eat the bread and cherish the rest of my coffee as I smoke my last cigarette before the long day of classes. I arrive at the University of Paris-Sorbonne.

This is a typical morning from when I lived in Paris. I was truly lucky with the opportunity to live over there, especially because I went to the University of Paris-Sorbonne, which is a very good university! Also, Paris is a very fun city with lots of things to do! There are always bars, restaurants, clubs, museums, or simply a bottle of wine and a good spot on the Seine for watching the city. Paris is so charming with its beautiful architecture and all of the history that lives through the people and the city itself. The population is considerably diverse; with people there from all over the world. So it is full of different cultures and of course different languages, which make the Parisian culture very colorful and very interesting. My stay in France was incredible, and I wouldn't trade it for anything. I implore you, if you have the opportunity; to visit this beautiful city! You will be surprised with how quickly you come to love it.



Bridge on the Seine. / Pont sur la Seine.